

Entrevista a Sílvia Neborak

Interview to Sílvia Neborak

— *Nos gustaría que la Dra. Sílvia Neborak nos hablara de su trayectoria profesional.*

Me inicié al lado del Dr. David Liberman, un prestigioso analista argentino que escribió una obra voluminosa. El nos alertó a mis colegas de formación y a mí acerca de un tipo de pacientes que se adaptaban masivamente a la realidad exterior en detrimento del contacto con su cuerpo y sus emociones. Cuando esa sobreadaptación hacía crisis en determinada etapa de la vida, aparecían síntomas en el cuerpo. En el proceso analítico, también se sobreadaptaban a las normas del encuadre. Nos propuso investigar estas personas en el momento en que esa sobreadaptación fracasaba y de ese trabajo conjunto nació nuestro libro “Del cuerpo al símbolo”. Las investigaciones que hicimos entonces siguen vigentes y el concepto de “Madre que rebota” para las mamás con dificultades para recibir las identificaciones proyectivas comunicativas de sus bebés y el de “Madre mete-bombas”, para la mamá que usa a su bebé como depositario de sus propias identificaciones proyectivas intolerables siguen ayudándome a comprender problemas clínicos actuales en personas que padecen de enfermedades psicósomáticas y en otros pacientes. Continué mi formación con el Dr. Horacio Etchegoyen, autor de un conocido y muy traducido libro sobre teoría de la técnica psicoanalítica. Su influencia fue grande sobre mi pensamiento y mi práctica: aún hoy en día dicto esa materia en los seminarios de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, mi institución. Profundicé en la obra de Wilfred Bion, cuya teoría del pensamiento vino a inquietarnos, a revolucionar nuestras ideas. Estudié durante muchos años con el Dr. Darío Sor y la Dra. Elizabeth Bianchedi con quién escribimos “Bion conocido-desconocido”. La obra multifacética de Donald Meltzer fue la otra gran influencia en mi formación como analista. Sus ideas acerca de los distintos estados sexuales de la mente, sobre la bi y la tridimensionalidad, sobre el conflicto estético y sobre el papel del soñar en nuestra vida mental son la base de mi propia manera de pensar el psicoanálisis. Su influencia, gracias a sus sucesivos viajes a Buenos Aires a finales de los ochenta y durante los noventa se tradujo también en el entusiasmo con que nos sugirió dedicarnos a la observación de bebés con la técnica de Esther Bick. Esa práctica refinó mi capacidad de observación y me impulsó a escribir varios trabajos. Simultáneamente comencé a viajar a Madrid en enero de 1995 para dar clases sobre psicósomática en el Instituto Europeo de Estudios Psicoanalíticos. Desde entonces y en forma ininterrumpida vuelvo a trabajar allí con ustedes, ahora con un grupo de colegas con quienes decidimos los temas que nos interesa desarrollar.

— *Qué quiere decir psicoanálisis para usted, y cuales son los cambios en la comprensión del psicoanálisis que le parecen más relevantes producidos en estas últimas décadas.*

Para mí psicoanálisis es una aventura riesgosa de investigación conjunta paciente-analista. Al usar nuestra mente como resonador de los conflictos de nuestros pacientes la tarea no está exenta de riesgos pero también tenemos la chance de seguir creciendo mentalmente con cada proceso psicoanalítico que evoluciona. El concepto de identificación proyectiva que describiera Melanie Klein en 1946, y que siguieron desarrollando Bion y Meltzer, cambió a mi entender nuestra concepción de los fenómenos psíquicos. Es un concepto bastante misterioso ya que descubrimos que vivimos no sólo en nuestra mente sino también en la mente de otros, nuestras

madres en la primera infancia por ejemplo. No basta que seamos alimentados y limpiados adecuadamente, necesitamos para desarrollar una mente pensante de un agente maternante que se haga cargo de las ansiedades que nuestra mente rudimentaria no alcanza a contener. Esas ansiedades, adecuadamente transformadas, nos vuelven atenuadas y con ellas un modelo de vínculo creativo. Conjuntamente la idea de la existencia de un psiquismo prenatal muy activo es otro de los cambios relevantes en el psicoanálisis de hoy en día.

— *Creo que considera autores de referencia a Wilfred R. Bion y Donald Meltzer, qué destaca de estos autores.*

Sí, son mis referentes teóricos. Es tan vasta su obra que tomaré sólo un ejemplo ilustrativo. A la idea kleiniana de que no vivimos en un mundo sino en dos y que es en el mundo interno donde se genera el significado siguieron las investigaciones de Bion, recopiladas por su viuda en el libro *Cogitaciones*, acerca del soñar y su función como proceso de pensamiento. La idea de que al soñar sólo elaboramos experiencias de vigilia y que nuestros sueños no generan vivencias nuevas ha cambiado fundamentalmente a través de tres modelos de la mente: el neurofisiológico de Freud, el geográfico-teológico de Klein y el epistemológico de Bion. La obra de Bion ubica la experiencia emocional en el centro del significado: debe ser pensada para que la mente se desarrolle. Mediante esta función transformativa soñamos, relatamos nuestros sueños, pintamos cuadros, componemos música, escribimos trabajos científicos, psicoanalizamos. Donald Meltzer siguiendo esta línea de pensamiento escribió el libro *Vida Onírica* donde afirma que los sueños crean nuevos significados y no se limitan a revelar lo reprimido. Los sueños crean tejido mental, tienen un aspecto creativo basado en el hecho de que son experiencias emocionales para el soñante. De ahí el valor que le otorga a los afectos: “las emociones son el núcleo significativo de nuestras vivencias, que requiere ser transformado en una forma simbólica con el fin de ser pensado y comunicado a nuestros semejantes”. Opino que gracias a las contribuciones de estos tres autores hemos dado un giro de 180° en nuestra concepción acerca del dormir y el soñar ya que hoy pensamos no que se sueña para preservar el dormir sino que se duerme para poder soñar.

— *También ha estudiado las modalidades de funcionamiento mental y su relación con características de la sexualidad infantil y adulta, así como con la agresividad, y sus vectores relacionales.*

Para concluir tomaré sólo los diversas modalidades de funcionamiento mental de acuerdo a las ideas de Bion. En el comienzo de nuestra vida las experiencias emocionales no son representadas mentalmente, son traducidas a estados corporales y se reacciona a ellas con estados corporales. No acceden a una representación mental ni en un lenguaje articulado en palabras, ni en un lenguaje analógico en imágenes. Cuando gracias a la función reverie de la madre se genera la misteriosa función de la formación de símbolos se sientan las bases de un modelo que divide la vida mental en dos grandes áreas: el área de la transformación en pensamientos de creciente grado de complejidad y el área de la descarga ya sea en el cuerpo (enfermedades psicósomáticas) o en la acción (niños hiperactivos, el paciente del discurso ininterrumpido, las personalidades psicopáticas). Meltzer reformula entonces en forma dramática el conflicto humano entre el desarrollo de la mente para pensar pensamientos y la evacuación de los estímulos. Para atreverse a tener un pensamiento autónomo que se oponga a las ideas del grupo, a las ideas establecidas, es decir tolerar tener nuevos pensamientos siempre movilizados, debemos desafiar los niveles primitivos de la personalidad que piensan con el cuerpo y obedecen a leyes más próximas a la neurofisiología que a la psicología. Si pensamos que la llave de los procesos inmunológicos y hormonales que nos protegen biológicamente de las infecciones, del cáncer, la tiene este nivel de funcionamiento protomental, suponemos este área semejante al ala más conservadora de la sociedad, opuesta a las nuevas ideas y al desarrollo de la mente. Meltzer se pregunta entonces cómo lograr mantener un equilibrio entre las partes pensantes de la personalidad sin perder el aporte inmunológico que se otorga sólo al self obediente a sus leyes primitivas.

Reiterar las gracias por su participación, y un saludo.